

Trayectorias de participación: organizaciones funcionales de personas en situación de calle

Moviliza

2008

Abstract

El resultado del diagnóstico surge luego que profesionales de la corporación Moviliza acompañaran la ejecución 10 asambleas de personas en situación de calle entre octubre y diciembre de 2010 en 4 regiones del país: Temuco, Concepción, Valparaíso y Santiago. De las conversaciones que se sostuvieron se pudo conocer la vinculación de las personas con las redes sociales, comunitarias e institucionales, de modo de instalar una línea de base que permitió potenciar la creación de agrupaciones u organizaciones de defensa de sus derechos sociales y ciudadanos. La hipótesis que nace luego de las asambleas versa sobre el impacto negativo que tiene sobre el bienestar de las personas en situación de calle la ausencia de espacios protectores o considerados propios, desventaja que no les permite desarrollarse en otras dimensiones que impactan positivamente sobre su calidad de vida objetiva y/o subjetiva.

Introducción

La encuesta de caracterización que utiliza el Ministerio de Planificación cuando las personas en situación de calle ingresan al Sistema de Protección Social, es el único instrumento que se utiliza para diagnosticar vulnerabilidad¹. En él se pueden encontrar claramente tres grupos de variables: las que detectan necesidades o demandas en áreas como salud, trabajo, educación, entre otras, dimensiones que son compartidas con el segundo grupo de variables ligadas a detectar situaciones de riesgos, y finalmente las que se relacionan a condiciones subjetivas tales como ingresos, redes de apoyo y familia².

Si bien es cierto que la ficha de caracterización puede definir correctamente la situación de vulnerabilidad de las personas en situación de calle (riesgos que al estar presentes limitan sus recursos para proveerse bienestar), no existen preguntas o variables que indaguen sobre las formas de convivencia de las personas con su entorno. En otras palabras, el instrumento de caracterización utilizado por MIDEPLAN no rescata los componentes más próximos de bienestar subjetivo, ligado a la pertenencia a un sustrato ético-normativo, a realización de proyectos vitales o a la satisfacción con la propia vida, ligada incluso a la materialización de la felicidad³.

El diagnóstico realizado por el Sistema de Protección Social facilita el diseño e implementación de respuestas públicas pertinentes a las necesidades de las personas en situación de calle, al menos en cada una de las dimensiones de Bienestar que el cuestionario (y la metodología del Programa Calle) identifica. Sin embargo, el instrumento no permite observar los vínculos que las personas construyen con sus redes o las variables más subjetivas de bienestar o satisfacción vital.

¹no existen instrumentos similares en Chile y, a pesar de los problemas que existen en la aplicación de la encuesta, es un avance importante para el desarrollo de un marco de análisis que permite comprender las necesidades de las personas

²subjetivas porque es declarado por el usuario al momento de ingresar al Programa Calle. A su vez, la pregunta que se le hace se relaciona con ingresos diarios en dos momentos: en días malos y en días buenos. La pregunta no permite estimar el ingreso promedio de una persona que viven en la calle y, hasta el momento, no se han encontrado antecedentes para validar la información sobre ingreso.

³Programas complementarios en: salud mental, habilitación sociolaboral, habitabilidad entre otros. Ver más en www.dipres.cl, www.chilesolidario.gov.cl

Analizar las variables objetivas entrega la posibilidad de construir un diagnóstico suficiente sobre la situación de vulnerabilidad en que viven muchas personas, pero no deja de ser suficiente cuando se observa la vida de las personas en sociedad o en el conjunto de instituciones que permite su operación. Esto es importante porque nos permiten preguntarnos acerca de la integración de las personas, no sólo desde un aspecto material (que para todos los efectos puede ser suficiente para crear identidad), sino además del simbólico. En efecto, parte de las motivaciones que surgen de las mismas personas en situación de calle se orientan a la necesidad de formar organización. Pero ¿para qué? Según las palabras de las personas, se trataría de una condición fundamental para impactar sobre su bienestar. En otras palabras, para que la vida sea más placentera es necesario participar de una organización que pueda brindar protección.

El diagnóstico de las personas en situación de calle, por lo tanto, se relaciona con la necesidad de participar y organizarse. Ante la pregunta por Bienestar, surgen las voces que piden espacio y usos, poder para construir sentidos y soportes para alentar su fidelidad a los movimientos que inauguren. Son estos componentes que hacen especialmente interesante la concepción de bienestar que las personas de la calle construyen. Lo son porque parte importante de las definiciones de bienestar se asocian a la libertad de participar en igualdad de condiciones en los campos sociales. Aspiración que en la más absoluta exclusión las personas sin hogar son capaces de manifestar y reclamar.

Estos son los principales efectos de las asambleas de ciudadanos: desde un espacio que se propone para la conversación acerca de las necesidades insatisfechas se reconstruyó otro bajo la necesidad de crear poder, entendido como espacios que cobijen intereses y sentidos a partir de la capacidad que tengan para ganar el derecho de velar por su bienestar. De esta forma las necesidades inmediatas y los problemas relacionados surgen como temas que definen bienestar, pero a su vez lo hacen desde las dificultades para alcanzar el estado deseado. Es la soledad y el individualismo lo que parece ser la principal barrera para lograr bienestar, como los son el comunitarismo y la cooperación los ingredientes claves para conseguir una mejor calidad de vida.

Marco de Referencia

Para lograr el desarrollo de un programa social que trate de manera exhaustiva las múltiples problemáticas que viven las personas en situación de calle se requiere de un gran trabajo multidisciplinario que vea cada una de esas variables. La problemática de trabajar con estas personas recae en que no viven en un lugar definido y muchas veces deben pedir alojamiento en albergues públicos o privados. Como en otros casos de exclusión y marginación social, las personas en situación de calle atraviesan una serie de dificultades en donde existe el maltrato y el abandono familiar, el trabajo infantil, pobreza, el consumo de alcohol y drogas, entre otros problemas estructurales que son la base de su comportamiento y formas de vida. No hay que olvidar los problemas fundamentales que acarrea nuestra sociedad en la concentración de recursos y las escasas oportunidades laborales que se le da a cierto grupo de individuos. Existe un estigma y un juicio hacia estas personas debido a impresiones erradas que no guardan relación con la realidad.

Muchos estudios han tratado de establecer métodos para que las personas logren romper ese círculo vicioso de marginalidad y exclusión. Una forma de hacerlo es aumentar el capital social de los individuos, creando redes sociales y nuevas formas de asociatividad. En los últimos años, el capital social se ha convertido en una herramienta política importante, particularmente en la reducción de pobreza, y como tal es necesario entender sus mecanismos para lograr cumplir con los objetivos planteados.

En su forma más simple, Pierre Bourdieu señala que el capital social “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimientos y reconocimientos mutuos con recursos basados en la pertenencia a un grupo”⁴.

Esto implica la importancia en formar redes sociales inexistentes en personas de situación de calle con el objetivo de tener contactos y conocidos que perduren en el tiempo para generar un crecimiento personal único a través de los beneficios que acarrea estas relaciones. Se cree que la membresía en diferentes organizaciones y redes creará intereses conjuntos y normas compartidas lo que provocará una mayor confianza y un mejor

⁴Bourdieu, Pierre. “The forms of capital”. en J. Richardson (Ed.) Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education (New York, Greenwood), 1986. P. 51

entendimiento de las diferentes culturas, historias y estilos de vida. De esta forma se creará una cultura democrática en donde los individuos podrán incorporar sus derechos y beneficios. Siguiendo esta misma línea, James Coleman nos muestra que una de las características fundamentales del capital social es generar normas sociales entre los individuos, relaciones de confianza y reciprocidad dentro de una gran red de relaciones sociales. Esta red facilita la acción comunitaria y aumenta la proactividad de los individuos ⁵.

Para Woolcock (1998), Dasgupta (1999) y Narayan (1999) “el capital social es un concepto que se relaciona con una estructura de relaciones sociales que tienen como base la confianza de un grupo, lo que le permite lograr sus fines” ⁶. Por otro lado, el Banco Mundial utiliza un concepto un poco más acotado, en donde define al capital social como un conjunto de instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia ⁷. Por su parte, Lechner define al capital social como relaciones informales de confianza y cooperación; asociatividad entre organizaciones y un marco institucional que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y el compromiso cívico. Estas definiciones nos ayudan a entender al capital social como un elemento fundamental a la hora de establecer estrategias para la superación de la pobreza y marginalidad.

Pero a pesar de esta serie de definiciones que clarifican lo que es el capital social, cabe preguntarse el grado de efectividad que posee este concepto a la hora de reducir la pobreza que existe en nuestra sociedad. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) nos muestra dos mecanismos o formas para aumentar el capital social de un grupo. La primera forma es aumentar la capacidad de movilización de un grupo a través del empoderamiento. Esto quiere decir que el empoderamiento es “una estrategia que transforma la influencia que detentan algunos miembros del grupo hacia el interior de éste, en organización del grupo que le permite actuar hacia el entorno, o sea, con respecto a otros grupos o agentes externos a él” ⁷. La segunda forma descrita por la CEPAL es la asociatividad que es un recurso para expandir y afianzar las redes sociales que posee un grupo, potenciando su capacidad organizativa y de coordinación entre los distintos miembros del grupo ⁸. Esta cooperación también puede ser útil para lograr un mayor fortalecimiento y poder del grupo a la hora de interactuar con las autoridades u otra organización relacionada.

La relación que existe entre capital social y pobreza nos lleva a preguntarnos sobre la calidad y el número de redes sociales que posee una persona en situación de calle, y si estas personas pueden desarrollar en un futuro nuevas redes que se asemejen a las redes de los individuos de mayores recursos. Según Else Oyen, las personas de bajos recursos no poseen un capital social elevado ya que no participan de las mismas instituciones sociales y el mismo tipo de organizaciones que otras personas con mayores recursos. Las personas en situación de calle no poseen numerosos vínculos afectivos ni de cooperación lo que los lleva a un proceso de marginalidad extrema. Por otro lado, si se llegara a crear ciertas redes con otras organizaciones sociales, ya sea de beneficencia o políti cas, la tendencia es que las personas de calle no logran mantener una membresía duradera en el tiempo ⁹.

Por su parte, es importante verificar si las personas en situación de calle pueden integrarse a las redes sociales de los individuos no pobres. Elsen Oye responde de manera negativa gracias a la estratificación social que impera en mayor o menor medida en los países del tercer mundo. La estratificación y diferenciación social genera formas de unión y exclusión en base a ciertas características materiales, educacionales y sociales. Los pobres son excluidos si no encajan con los valores dominantes, con las costumbres y modos de vida de las personas no pobres. Este genera la formación de estereotipos en las personas más vulnerables lo que aumenta la dificultad de poder integrarse al resto de la sociedad. Usualmente es una minoría de la población que recibe ciertos privilegios y beneficios quedando fuera la gran mayoría de la población. Por lo general las personas de escasos recursos no logran adaptarse a los valores y gustos de las personas que poseen más

⁵Coleman, James. “Social capital in the creation of human capital”. The American Journal of Sociology. Vol. 24. 1988. P. 99

⁶Dasgupta, P. Economic Progress and the Idea of Social Capital» en Social Capital. A Multifaceted Perspective; Washington; The World Bank, 1999. P. 382

⁷Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). “Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma”. Santiago de Chile: CEPAL/Michigan State University, 2003. P. 584

⁸Ibid, 585

⁹Oyen, Elsen. “Social Capital Formation as a Poverty Reducing Strategy?” publicado en: Social Capital Formation in Poverty Reduction: Which role for the Civil Society Organizations and the State?. Unesco y CROP comparative research programme on poverty, 2000. P. 13

capital, dificultando el acceso a las redes constituidas por personas privilegiadas. Por esto, los pobres tienen poco que ofrecer a las redes en términos materiales y no materiales.

Si bien hay evidencia de un gran número de estudios que demuestra la correlación entre capital social y pobreza, no siempre se puede decir que un alto nivel de solidaridad comunitaria y de grupos informales llega a ser un factor decisivo para aumentar la prosperidad económica. En muchos países latinoamericanos, los grupos indígenas poseen un alto nivel de solidaridad comunitaria, pero experimentan altos niveles de pobreza debido a la falta de recursos y acceso al poder que es necesario para que los recursos cambien a su favor ¹⁰.

También está el caso de Haití, en donde el capital social, que es rico a nivel local, es ocupado por grupos que poseen los requerimientos laborales, tienen un adecuado nivel de protección frente a las autoridades locales, obtienen acceso a la tierra, existe una mutua protección y generalmente poseen un nivel adecuado en el manejo del riesgo externo ¹¹. A pesar de todos estos elementos, estos grupos no pueden hacer nada frente a estructuras sociales arraigadas que dejó el colonialismo, la corrupción, el aislamiento geográfico y la polarización social ¹².

Al no existir un consenso sobre el real alcance y efectividad del capital social en la reducción de la pobreza, es importante establecer nuevos mecanismos multidisciplinarios en donde se combinen, tanto elementos cuantitativos como la calidad de las redes que se forman o el número de integrantes de una organización, y elementos cualitativos en donde se verifique la efectividad y el real alcance de las medidas adoptadas. Todo esto servirá para mejorar la calidad de vida de las personas que viven en situación de calle permitiendo que éstos reciban un pequeño empujón para que salgan de su estado inicial de marginalización y pobreza.

Dimensiones de Bienestar

La definición de bienestar tiene la ventaja que permite hacer una revisión a las principales dimensiones de socialización, desde las que operan tempranamente en el desarrollo humano (familia) hasta las que determinan nuestra posición social durante la adultez (trabajo). En este marco, resulta peculiarmente desafiante entender qué están entendiendo las personas en situación de calle por bienestar. Puede resultar una pregunta sin antecedentes o resultados claros en vista de las dificultades que aparentemente vivirían las personas en situación de calle en las mismas dimensiones que los integra al imaginario social, pero decidir cuando se desea invertir en esfuerzos públicos y privados para promover el bienestar psicosocial de las personas en situación de calle o la integración progresiva a los mecanismos de poder.

Lo anterior es fundamental para iniciar el trabajo de asociación con las personas en situación de calle. Se parte con el diseño de un proyecto de asociatividad a partir de lo que es real, es decir de lo material, tangible, expresable en los componentes productivos de identidad. En términos de la sociología económica, lo real está en el lugar que ocupa la persona en los medios de producción o desde la economía de Bienestar de Sen, en los deseos que tienen y desarrollan para proveerse una mejor calidad de vida. En por ello, que a pesar de profundizar en cada una de las dimensiones que trata de explicar la integración, o en las últimas décadas “bienestar”, el diagnóstico que nace de las asambleas con personas en situación de calle se ha centrado (en un desarrollo no guiado por intermediarios o terceros) en dos dimensiones fundamentales: participación y trabajo. No obstante, parte del tratamiento que hacen de estas dimensiones se funciona con los relatos que construyen en torno a la salud, educación y relación con las redes comunitarias, lo que nos obliga a observar cada una de ellas, pero siempre en perspectiva en la materialidad que configura la identidad.

Salud

De las asambleas se pueden destacar dos elementos interesantes: la salud relacionada a estados de ánimos o psicológicos y los servicios que son entregados para responder oportunamente a sus necesidades. En las asambleas los problemas de salud mental se asocian en gran medida a depresiones, trastornos del sueño,

¹⁰Narayan, Deepa. “Bonds and Bridges: Social Capital and Bridges” Washington, DC: The World Bank, Policy Research Working Paper No.2167,1999. P. 28

¹¹White, T. Anderson, and Glenn Smucker. 1998. “Social Capital and Governance in Haiti: Traditions and Trends.” In *The Challenges of Poverty Reduction*. Banco Mundial, 1998. P.2

¹²Ibid 3

problemas de autoestima y otros relacionados con vulnerabilidades al parecer comunes en la situación de calle, que por ausencia de antecedentes y datos empíricos no pueden catalogarse como diagnósticos fiables.

Sin embargo, su expresión se da transversalmente a toda la población, sin distinción de edad o trayectoria vital. Los problemas de consumo problemático de alcohol en tanto se muestra masivamente, no solo en la persona, sino que durante toda la trayectoria vital lo que adquiere un valor simbólico especial para narrar su historia de vida.

Las personas viven simultáneamente varios tipos de enfermedades que, aunque resulte obvio, puede provocar daños en varias otras dimensiones. Los riesgos asociados a los múltiples problemas van a depender de las competencias de enfrentar e intermediar los riesgos, es decir, de la capacidad de gestionar eficazmente los problemas y necesidades. La eficacia –según los relatos depende de la movilidad dentro de la situación de calle, de los problemas manifestados en otras dimensiones, de las redes conocidas y utilizadas, de la conciencia del cuerpo y de las narraciones de su enfermedad. Lo relevante de esto es que la mayoría de las personas señalan que sus distintas afecciones han tenido tratamiento a lo largo de su trayectoria, tanto por las redes privadas de beneficencia o ayuda, o por las redes públicas de servicios.

Ahora bien, es preciso mencionar que la duración de las enfermedades relatadas influyen en las puntuaciones de las personas acerca de la situación de calle; lo que puede situar la visión, discurso y trayectoria en un continuo relato de “desgracia”; que en relaciones cotidianas puede influir significativamente en la calidad de vida de las personas, no sólo en el miedo de reeditar las enfermedades, si no en la baja eficacia de la intermediación del riesgo y en la desgracia en las relaciones construidas con el entorno cercano.

Las personas en situación de calle presentan un estado particular de vulnerabilidad y necesidades protectoras que, al sumarse a problemáticas particulares de salud, se asientan como una base latente de precariedad y descontento. La cronicidad de enfermedad, como las discapacidades en cualquiera de sus tipos, provoca que las personas en situación de calle se visualicen sólo en las situaciones críticas, sin dejar espacios para la elaboración de narrativas que enriquezcan la vida corriente. La correspondiente puntuación única de las dimensiones crónicas, pueden llegar a afectar el desenvolvimiento en sus actividades cotidianas, limitando con esto sus futuras oportunidades.

Educación

La participación en las asambleas de las personas en situación de calle entrega distintas versiones sobre la educación. Se presencia una diversidad importante de experiencias y situaciones; algunos aseguran haber recibido educación universitaria, mientras que otros aparentemente no alcanzaron a completar sus estudios secundarios. Sin embargo, en los relatos la educación parece no ser gravitante para el bienestar, no sólo por el escaso nombramiento de la materia, sino por la poca profundidad utilizada para tratar estos temas.

En las diferentes trayectorias vitales no se logra ver un perfil educacional claro en las personas en situación de calle, lo que no permite determinar con claridad la vinculación entre situación de calle y educación, tanto como causa u origen del estado o como solución a la misma. No obstante, es importante señalar que la educación, como base de la acumulación de activos de capital humano, es considerada por los participantes como una herramienta relevante para acceder a los denominados empleos ‘seguros’.

En efecto, el nivel de escolaridad podría hacer surgir diferentes necesidades o aspiraciones en las personas ya que, dado los intereses de éstas, unas podrían querer invertir en formación de competencias para el trabajo (aprender de un oficio), y otras en potenciar los recursos existentes a través de capacitaciones formales; a pesar que muchas de las personas que participaron de las asambleas no le dan mucha importancia a la educación como herramienta para salir de la situación de calle.

En este sentido, la educación como un componente de la intervención con personas en situación de calle, solo es importante cuando ésta presenta una motivación real o un evento significativo en su superación personal, ya que aseguraría economizar los esfuerzos en la generación de oportunidad

para dejar la situación de calle y no para reparar necesariamente los daños provocados en el origen de su situación.

Desde la lógica de la intervención social o de redes, se podría aventurar que la acción concertada entre las diferentes instituciones u organizaciones de caridad, asegurarían oportunidades a través del fortalecimiento de los recursos existentes en la calle, opción metodológica que dejaría en un segundo plano estratégico la generación de nuevas habilidades, competencias o conocimientos.

Trabajo y ocupación

Según el relato de las personas que participaron de las asambleas, el trabajo que construyen se basa principalmente a las categorías de pertenencia e identidad. Esta no se explica únicamente desde la actividad productiva, sino también desde la ocupación como actividad generadora de sentido.

En este último plano se destaca las barreras que van encontrando para desarrollar una tarea que reditué un ingreso estable. En los relatos de las asambleas surgen las condiciones contractuales y laborales como perturbaciones que inhiben la búsqueda de un trabajo estable. La precariedad laboral no sólo se explica a partir de la inestabilidad y calidad del trabajo, sino que además de la inestabilidad emocional, de los riesgos asociados a calle y a la cualidad de las redes de apoyo con que cuentan:

- Se percibe abuso, malos tratos y explotación. El trato es un elemento fundamental para valerse y quedarse en un trabajo. En otras palabras, el mercado laboral no desarrolla incentivos para que las personas en situación de calle permanezcan en su lugar de trabajo; los salarios son bajos y no se encuentran las condiciones para vivir en un ambiente que privilegie los buenos tratos o relaciones nutritivas que protejan sus procesos de integración.
- De la antítesis de los incentivos que supuestamente persiguen las políticas públicas, nos encontramos con un mercado laboral que precariza el bienestar del trabajador y marginaliza sus posibilidades de integración; por lo tanto para una persona de calle puede resultar más rentable (en cuanto a su bienestar subjetivo) vivir de la caridad y trabajos esporádicos, que reeditar relaciones tóxicas que vulneran su estabilidad psicosocial, y que los llevaron un día a vivir en la calle; mientras que para las personas que no han experimentado la situación puede ser inversa la situación en cuanto a los efectos que provocan los incentivos.

Según el enfoque de protección social, la acumulación de activos durante el desarrollo del ciclo vital permite generar, en determinadas circunstancias, ingresos suficientes¹³ para vivir con tranquilidad (en términos económicos). Asimismo, la generación de recursos a partir del uso de activos reditúa en satisfacción ya que ejercer en la persona sentido de pertenencia a una comunidad¹⁴. Sin embargo, la calidad del empleo es un tema que inhibe la búsqueda del mismo.

En efecto, las personas han tenido experiencias laborales que en algunos casos les ha permitido ahorrar, y en otros subsistir en su estadía en calle. Sin embargo, todos sin distinción, han trabajado en empleos considerados precarios, tanto por los bajos sueldos, como por las condiciones contractuales o por los riesgos asociados.

Lo paradójico es que aparentemente conseguir trabajo no parece ser difícil, sino más bien permanecer en él es la principal dificultad. Esta situación nos obliga a pensar en otros tipos de variables que expliquen las trayectorias laborales de las personas en situación de calle, como la presencia de problemas de salud mental, la inestabilidad emocional, afectiva o sexual, la baja auto eficacia formada desde la infancia, adicciones u otros problemas.

Bajo la mirada de la intervención social, se debería puntuar sobre estas situaciones para indagar y trabajar la empleabilidad de los usuarios del Programa:

- Es importante contar con estrategias para la empleabilidad desde un abordaje sistémico, es decir, que enfrente todas las dimensiones que entregan bienestar a las personas. Paralela mente las acciones cometidas, se deberá ejecutar estrategias que trabajen sobre las narrativas para que se pase desde el relato del infortunio al esperanzador.

¹³Busso, Gustavo. 'Vulnerabilidad Social: Nociones e implicancias de políticas para latinoamerica a inicios del siglo XXI' Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago: CEPAL CELADE, 2001. 139.

¹⁴ANDERSON, B. Comunidad Imaginada. FCE, Santiago, 2005.

- Las narraciones positivas, que infundan seguridad, que acompañen y alienten los procesos, es una estrategia en sí misma que debe ser trabajada por el ejecutor como método para el trabajo estable y seguro. Ello implica bregar en temas relativos como la autoestima y la auto eficacia. Esto lo veremos en detalle en las conclusiones.

Participación y redes de apoyo

Las redes entregan posibilidades de subsistencia y bienestar material para la vida en calle. Lo anterior, sin embargo, no indica el valor que se les da, y la relación de su uso para la superación de la pobreza y la marginalidad. Con el fin de colegir sobre la importancia de las redes de apoyo en la condición de vulnerabilidad de las personas en situación de calle, es necesario hacer una distinción entre sus características y funcionalidades. A partir del análisis, se pueden determinar dos fuentes de redes de apoyo:

- La primera fuente es el significado que se le otorga a las redes públicas y la funcionalidad de los sistemas para la asistencia material y de oportunidades. En este tipo de redes, la proximidad es lejana y circunscrita a las necesidades puntuales.
- La segunda fuente es el valor que se otorga a las redes más cercanas, sobre todo las asociadas a las instituciones o agrupaciones comunitarias de beneficencia. La aproximación en estos casos es cercana, dada por la necesidad de satisfacer requerimientos afectivos o emocionales.

Para profundizar el análisis, es necesario indagar sobre la valoración de las redes como una oportunidad de mejorar las condiciones de bienestar material y emocional. La escisión del uso de las relaciones construidas con las instituciones públicas de servicios o privadas de beneficencia, a bases de seguridad diferenciadas, aunque se trate de necesidades cotidianas o eminentemente circunstanciales.

Las funciones asumidas por las organizaciones de beneficencias, instituciones públicas o personas privadas operan coherentemente bajo los parámetros y objetivos de la demanda, incluso cuando se valora a la variable “cariño” como un beneficio adicional. Existe evidencia para concluir que las personas conocen el funcionamiento lógico de las instituciones sociales y las valoran coherentemente conforme a los propósitos por las que fueron creadas; ello considera que los recursos obtenidos por las personas de los programas sociales se integran perfectamente al plan u oferta de las redes e instituciones.

Lo anterior implica que las personas mantienen una trayectoria regular en las redes de protección. Las redes son utilizadas para recibir lo demandado, condición funcional de toda red. Sin embargo, y por muy obvio que parezca, existe una función adicional que es valorada y adjudicada especialmente por las instituciones ejecutoras del servicio de apoyo psicosocial: La función institucional de dar sentido y acogida.

Una mala experiencia en una red pública o privada puede minar las confianzas. Esto es especialmente perjudicial porque se puede instalar la lógica de la molestia, la vergüenza o el favor, en situaciones donde debería primar el derecho. La buena experiencia en el trato y en los beneficios obtenidos, es fundamental para mantener robusta la imagen sobre las redes, especialmente las relacionadas con la institucionalidad pública o del Sistema de Protección Social.

Para algunas personas, el uso de las redes puede ser constitutivo de un “primer impulso”, definido como la motivación inicial en utilizar los recursos que se disponen dentro de una política o programa de derechos sociales. Dada la historia de frustración y desesperanza, el impulso al cambio puede estar circunscrito a una temporalidad y causalidad, por lo tanto, no son muchas las oportunidades para gestionar procesos de transformación. Entonces, es muy relevante que la motivación inicial encuentre un curso de respuestas ya que, en el caso contrario, puede alterar la percepción que se tenga de las instituciones, limitando aún más sus oportunidades de inclusión.

Cuando a esta función se le agrega los esfuerzos en gatillar oportunidades, sin medir necesariamente las posibilidades y riesgos del fracaso o el deterioro de impulso original, se produce un sistema de beneficios que impacta positivamente en las personas. En este sentido, se reconoce la acción de las redes sociales porque consiste en velar para que el impulso original se mantenga en el tiempo y dirigido a un sistema de oportunidades, sobre todo a través de las redes institucionales. En este momento, las prestaciones públicas o privadas ya no dan lo mismo.

Las narraciones sobre las redes de apoyo se basan en la generación de oportunidades, que pueden o no materializarse en el tiempo. Sin excepción, las consultadas manifestaron su energía en provocar cambios en función del uso de las redes de apoyo, lo que motiva evidentemente las ansias de ver efectos rápidos y positivos a las gestiones realizadas. Cuando las funciones y los roles de las ONGs no están claramente especificadas, se puede romper el vínculo con la institución y en consecuencia con el Sistema de Protección Social. El problema radica al momento de confundir los roles y funciones de las organizaciones de ayuda benéfica, es decir, sobreestimar los alcances reales de la tarea de ayuda social y desestimar las oportunidades vigentes en las redes institucionales prestadoras de servicios; o viceversa.

Techo/Hogar

Por definición, las personas en situación de calle no cuentan con una vivienda que les permita vivir en condiciones seguras. Según los relatos de las personas en situación de calle, la habitabilidad puede definirse a partir de los siguientes factores:

- factor personal, definido por los recursos económicos para sustentar una habitación y por las redes de apoyo existentes,
- factor institucional, definido por la presencia de ofertas residenciales y las normativas que éstas establecen y,
- factor familiar, como eje del valor otorgado a la habitabilidad en calle.

Frente a esto es necesario ampliar la definición de habitabilidad, incorporando en este caso al otro comunitario, grupal y emocional, como nuevos componentes centrales. Ampliando la definición, es posible sumar las características propias de hábitat, que hacen de los espacios habitables un lugar donde se construyen relaciones, vida y familia.

Conforme a la misma definición, la carencia de un espacio físico limitaría las posibilidades de construir un hábitat, es decir un ambiente que formalice el hogar y la comunidad, así como la transmisión generacional de la visión objetiva y subjetiva de la estructura familiar. Las limitaciones en este sentido no se relacionan sólo con la ausencia de materialidad, sino además con las dificultades para construir comunidad. Los relatos de las personas reflejan las dificultades señaladas y en las valoraciones que se le otorga a la condición de habitarse. Las diferencias encontradas versan principalmente entre las personas que constituyen familia y aquellas que forman relaciones, que en el primer caso se reflejan en la valoración de un refugio para la formación de familia, mientras que en la segunda se considera al refugio como un espacio de acogida y afecto.

De las personas que participaron de las asambleas, se puede apreciar una diferencia fundamental tal entre las que poseen redes afectivas y las que no, tanto en la valoración que se entrega al hogar, como a las posibilidades de articular un discurso con atisbos concretos de superación de la situación de calle. En este sentido, existen evidencias para señalar que las personas con lazos afectivos (en situación de calle) necesitarían de estrategias que apunten a una habitabilidad con características de hábitat, es decir, un espacio donde puedan nuevamente formar familia, mientras que las personas sin dichos lazos solo requerirían de un lugar de característica segura (pero acogedora y afectiva).

Cuando una persona en situación de calle logra involucrar la dimensión vivienda en su set de propósitos, aumenta la capacidad de integrar las vías de superación de la situación de calle, que se incrementa cuando existen redes afectivas que potencien dichos impulsos. El anhelo podría explicar el estigma de la residencia especializada o comunidad normalizada, o los reparos que existan para valorar los refugios como solución al llamado hábitat, o la oposición de una vida estructurante y rígida proyectada de la violencia en la infancia temprana.

En este sentido, los refugios que las sociedades disponen para quienes experimentan muchos años de la situación de calle, enfermedad mental y abusos de sustancias, cumplen la función particular de regular y gobernar las conductas aceptables, como los tiempos de baño, estadios conductuales, requerimientos higiénicos entre otras. Por lo tanto, las residencias de emergencias, que podrían considerarse como una oferta oportuna y pertinente a las necesidades de las personas en situación de calle, no reflejan la interacción de los niveles expuestos, por lo tanto, podrían llegar a dificultar los procesos de inclusión social. Las personas,

sin excepción añoran un espacio que puedan catalogar como hogar, como recuerdan relaciones de familia de origen, o se proyectan en situaciones idealizadas o deseadas del retorno al hogar. Independiente de los requerimientos propios de las necesidades materiales o sociales, como estudios, trabajo, o vivienda, las mujeres anhelan la construcción del hogar, principalmente en aquellas que mantienen relaciones cercanas con pareja o hijos, o que presentan avanzada edad.

Resultados de la Asamblea

Las asambleas de Santiago al igual de lo que ocurrió en las otras tres regiones del país abordaron de forma transversal la participación, pero traducida a la generación de espacios y/o ‘momentos’, como la pertenencia a una comunidad, grupo o talleres que entregue contención, apoyo u orientación cuando se necesite. Es por ello que el tema laboral, familiar o sexual está marcado de deseos de encontrar mejores contextos en donde desarrollar cada una de estas dimensiones.

Los datos que arrojan las asambleas de Santiago tienen un elemento particular que las diferencian de las otras realizadas en regiones: la omisión de contenidos que, en apariencia, son relevantes al menos para las instituciones que prestan servicios de caridad a las personas en situación de calle; entre las más relevantes ausencias se encuentran la familia y habitabilidad.

Según algunas hipótesis realizadas por articulistas de la ONG ¹⁵, la ‘situación de calle’ es un producto de las crisis profundas que se viven a nivel familiar, las que tienen un impacto directo en el bienestar presente (y futuro) de las personas en situación de calle. Es quizás por la radicalidad de estos fenómenos que no se alcanza a profundizar sobre la relación que sostienen éstos con sus familias de origen o nucleares.

Con respecto a la dimensión de habitabilidad, es necesario destacar que gran parte de las personas en situación de calle que participaron de las escuelas y asambleas se encontraban con este problema resuelto, al menos en sus aspiraciones inmediatas. La gran mayoría se encontraba con un alojamiento, principalmente en residencias solidarias o en piezas de alquiler; variables contextuales pueden explicar la ausencia de datos sobre esta dimensión. Es interesante denotar cierto grado de contradicción con el sentido común (que muchas veces organiza los programas sociales destinados a mejorar sus oportunidades de inclusión social) que señala como medular en el bienestar de las personas en situación de calle la presencia de un techo, situación no del todo clara que abre la posibilidad de replantearse el origen de la situación de calle, al menos la relevancia del techo (y no del hábitat) en su bienestar.

Dimensiones	Experiencias/realidad	Demandas/necesidades
Salud	Se presencias algunos problemas ligados a la efectividad en las tareas que se proponen y en la orientación que les están dando a los emprendimientos	Se requiere generar redes de apoyo. Se requiere reconocimiento como persona (autoestima – autoeficacia) y, una oferta oportuna a centros especializados
Vida Afectiva y sexual	Uno tiene problemas que te van tirando para abajo y no hay donde expresarlos, porque en la calle no se puede ser blando. Uno tiene carencia afectiva por tanto tiempo que uno vive solo. Hay una búsqueda de afecto en otros significativos (ONGs familia, etc.)	Que las personas tengan espacios para llevar sus carencias y que el grupo se dedique a la contención y al vínculo.

¹⁵ver más en <http://comunidad-org.cl/>

Dimensiones	Experiencias/realidad	Demandas/necesidades
Trabajo	<p>La persona que te está dando trabajo se aprovecha. No me pagaba porque me prestaba las cosas. Te discriminan.</p> <p>El trabajador no exige lo que le corresponde. Aunque ha mejorado la cosa igual hay abuso. No se exige lo que corresponde cobrar.</p> <p>En los trabajos hay malos tratos. La situación de vulnerabilidad hace que uno esté dispuesto a recibir malos tratos o tomar las cosas a lo personal.</p>	<p>El trabajador es temeroso de perder el trabajo. Muchas veces hay problemas interpersonales que hacen perder el trabajo. El apoyo en esta línea es fundamental.</p>
Educación	<p>Cuesta tomar el tema educacional porque uno no se siente capaz. Es difícil tener los recursos asociados al colegio (locomoción, cuadernos, alimentación) Nivelación de estudios se puede hacer pero otras cosas no. La educación técnica es muy cara y las becas se asocian a plata y no al trasfondo del alumno.</p>	<p>Aprender más cosas que nos permitan crecer y desarrollarnos en áreas que no conocemos. Se debieran ajustar los espacios de educación. Todo es de día o de noche y eso cuesta. Se necesitan cursos de capacitación en oficios. Hacer mini carreras.</p>
Ocupación	<p>No todos queremos las mismas cosas, pero estamos siempre juntos en las actividades por que nos ven iguales.</p> <p>Arrendaba pero me aburría y salía a la calle, a donde vivía antes. Muchas veces quería salir pero no podía. Uno quiere todo rápido. Ahí también está la ansiedad. Es poca la recreación. La mayoría de las veces se hace con copete. No hay espacios para ir a recrearse. Lamentablemente el tema de la recreación está asociado al alcohol y las drogas. Hay pocos espacios y se llenan.</p>	<p>Cuando vas a una ONG está todo mezclado y hay que diferenciar el estado de las personas, para que los espacios y talleres resulten. Está todo revuelto.</p>
Participación	<p>Hay gente que no participa por la cantidad de normas que hay. Yo no tengo problemas con las normas pero muchos no quieren porque hay muchas reglas. Cuesta aprender a usar las redes. No solo hay que dar comida.</p>	

Las asambleas realizadas en regiones reflejan en parte las mismas necesidades y problemáticas que se presenciaron en Santiago. Sin embargo, es interesante notar tres elementos que se destacan en el relato de las personas en situación de calle de provincia: restricción, encadenamiento e infantilización.

El primero es lo que llamamos restricciones culturales para la acumulación de capitales productivos. En cada una de las dimensiones de bienestar las personas en situación de calle identifican perturbaciones para acceder a una mejor calidad de vida. El mecanismo en la presencia de barreras de acceso que creen que son instaladas por las instituciones sociales o por las relaciones que sostienen azarosamente con otras personas.

Un segundo elemento es la construcción racional de un encadenamiento de bienestar subjetivo, generando la dependencia o encadenamiento de algunas dimensiones sobre otras, siendo lo principal el trabajo o la educación.

Finalmente el tercer elemento que gravita en el relato de las personas es la patologización e infantilización de sus condiciones de vida. Aparentemente esto se provocaría a partir del trato/retrato que sustentan la relación entre los profesionales de las instituciones de caridad y las personas en situación de calle. Estos discursos aprehendidos podrían condicionar las posibilidades de un mejor bienestar de las personas en situación de calle.

Estos se destacan en la siguiente tabla ¹⁶.

Dimensiones	Experiencias/realidad	Demandas/necesidades
Vida Afectiva y sexual	Creen que es difícil tener una pareja por las mismas razones que explican el etiquetamiento, tanto por ser personas en situación de calle y usuarios del Hogar de Cristo.	No se abordó en profundidad este contenido.

¹⁶Se optó por hacer una síntesis entre las asambleas de provincia al saturar rápidamente la información recogida por los facilitadores de Moviliza

Dimensiones	Experiencias/realidad	Demandas/necesidades
Salud	<p>El consumo de drogas y alcohol es unas de las principales restricciones que los usuarios observan (incluso más de las objetivas mencionadas a continuación). Creen que la mejoría es necesaria para formar pareja, tener casa y estabilidad material.</p> <p>Ir al consultorio en estado de ebriedad significa el cierre de las oportunidades para ser atendidos, cuando no siempre es posible debido a la “enfermedad”.</p> <p>El apoyo de la institución para acceder al sistema de salud es fundamental. Como el transporte y otros requisitos. Unos de los elementos más críticos son los cuidados paliativos que requieren los enfermos luego del alta. En situación de calle, enfermedades comunes se pueden cronificar.</p>	<p>Una restricción importante se da con a tramitación de credenciales y domicilios. Creen que sería importante que las instituciones de solidaridad acompañaran estos procesos para optimizar los resultados.</p> <p>Como son personas sin techo y trashumantes, no les aventaja tener sólo un lugar donde atenderse, cercano al domicilio en que viven. Requieren de mejores servicios en salud dental. Los horarios de atención deben ser coherentes con los requerimientos de las personas en situación de calle. Algunas de las personas con problemas graves de salud son derivados al centro de adulto mayor del hogar de Cristo, pero sigue existiendo problemas de oferta y demanda. Algunos de las personas identifican que el Hogar es un buen Apoyo, lo que es refutado por algunos que piden más soporte para superar su situación de calle.</p> <p>Creen que deben cumplir algunos pasos coherentes para obtener los beneficios que les permita movilidad. Entre esos se encuentran la ayuda externa para “limpiar” los antecedentes penales, para abrir cuentas de ahorro y hacer “todos los trámites” que se requieran. Creen que es importante tener cursos para formar oficios.</p>
Trabajo	<p>Reconocen que sin los estudios no pueden optar por un trabajo estable. Teniéndolos, es posible que presenten otros tipos de restricciones como la existencia de antecedentes penales. Identifican en el trabajo la base de su bienestar objetivo y subjetivo, principalmente porque facilita varios procesos simultáneos como la obtención de una vivienda (postulación) y la estabilidad material (seguridad laboral) deseada. Creen que el trabajo les permitiría mejorar todas las dimensiones que explicarían una mejor calidad de vida.</p>	<p>Creen que deben cumplir algunos pasos coherentes para obtener los beneficios que les permita movilidad. Entre esos se encuentran la ayuda externa para “limpiar” los antecedentes penales, para abrir cuentas de ahorro y hacer “todos los trámites” que se requieran. Creen que es importante tener cursos para formar oficios.</p>

Dimensiones	Experiencias/realidad	Demandas/necesidades
Educación	Creen que para conseguir un trabajo estable, es necesario tener un oficio, más que sólo nivelar estudios. Sobre todo porque consideran que el oficio les permitiría tener un ingreso más alto al mínimo entregado por el mercado laboral.	
Ocupación	Muchas de las personas no tienen posibilidades para mantenerse ocupados, primero por el régimen de funcionamiento de las residencias solidarias, y por los efectos que tienen sobre ellos el consumo de drogas o alcohol. Los momentos de distracción son importantes, como el deporte, arte, recreación, estudios, oraciones religiosas y otras que mantengan el tiempo ocupado. En Concepción existen muchos espacios públicos que pueden utilizar para re-crearse	Para muchos es importante tener espacios que los mantenga des-estresados. A necesidad está en mantener ocupado el día para mejorar el autoestima y eficacia en las tareas que emprenden. La rutina de higiene es importante para ellos, ya que cumple los mismos propósitos de la ocupación de los espacios de trabajo.
Habitabilidad	Creen que no existe oferta para satisfacer toda la demanda de las personas en situación de calle. Reconocen que el consumo problemático de alcohol puede dificultar el acceso a mejores condiciones de habitabilidad, especialmente en las hospederías solidarias. Creen que existen muchas restricciones para acceder a las hospederías solidarias y más aún para postular a una vivienda. Deben pasar muchos procesos que los van excluyendo progresivamente de la oferta pública de protección social.	Los requisitos para la postulación a la vivienda no se acomodan a las necesidades y características de las personas en situación de calle. Se privilegia a las familias por sobre las personas solas.

Dimensiones	Experiencias/realidad	Demandas/necesidades
Participación	<p>Creen que vivir en situación de calle ayuda a obtener beneficios, incluso vivir en el hogar de Cristo. Eso lo ven cuando deben pedir la aplicación de la ficha de protección social. Pero reclaman el tiempo que deben utilizar para obtener los beneficios del sistema de protección social. En otros casos, vivir en el Hogar de Cristo es producto de estigma y malos tratos en los servicios públicos.</p> <p>Los servicios públicos no están capacitados para atender a las personas en horarios diferenciados, especialmente cuando las personas en situación de calle están iniciándose en una experiencia laboral. Cree que existe discriminación de las personas que viven en la calle. De los vecinos y la comunidad en general. Creen que el Hogar de Cristo facilita el desarrollo de etiquetas que discriminan. Cuestionan si Chile es país justo, principalmente porque ven una diferencia entre los más ricos y los más pobres. Creen que no existe respeto hacia las personas que viven en la calle.</p>	<p>Talleres que les permita formar comunidad es importante, tanto entre ellos como en otros espacios. Se reconocen personas en tránsito en el Hogar de Cristo, por lo que es importante manejar el tránsito entre su situación y su ciudadanía (pertenencia a una comunidad ciudadana)</p>
Familia	<p>El alcoholismo perjudica la vida familiar, lo que en muchos casos gatilla la situación de calle. Consideran e deber de herencia hacia las familias. A pesar de estar en situación de calle, la acumulación de bienes para traspasarlo a las familias es una pretensión que sigue vigente.</p>	<p>No se abordó en profundidad este componente</p>

Conclusiones

Las principales conclusiones del estudio versan sobre la calidad de las redes que las personas en situación de calle construyen durante su permanencia en hospederías o residencias solidarias y cómo éstas (tanto por su

organización como por la forma de hacer las cosas) no les permiten generar espacios protectores para superar sus situaciones de vulnerabilidad.

En efecto, el diagnóstico de base señala que unas de las necesidades principales se relacionan a la falta de espacios de participación y asociatividad, que les permita enfrentar proyectos vitales y comunes con un mayor grado de efectividad. Reconocen que las instituciones de caridad, como el Hogar de Cristo, inhiben las posibilidades de asociación porque la metodología y la cultura de la institución segmentan a las personas en problemáticas individuales, infantilizando en última instancia las relaciones que debería darse con un facilitador (profesional de las instituciones de caridad).

La ausencia de comunidades de base es una desventaja para enfrentar con mejor grado de eficacia las oportunidades que se les van presentando, por lo tanto, la necesidad de crear espacios de trabajo conjunto, con proyectos pertinentes a sus realidades es un impulso ético que obliga a las organizaciones comunitarias, estatales y privadas a modificar sus prácticas para integrar a las nuevas organizaciones que reclaman un espacio de poder e inclusión.

Anexos

Agrupación Santiago: Vientos Solidarios

Hospedería de hombres Hogar de Cristo

18 participantes permanentes. 200 participantes potenciales

Objetivo	Mejorar la calidad de vida de las personas en situación de calle que se encuentran utilizando los servicios del Hogar de Cristo en Santiago
Líneas de trabajo	<ul style="list-style-type: none">• Mediación de conflictos entre las personas que se hospedan en la Hospedería del Hogar de Cristo.• Generar actividades de esparcimiento o productivas al interior del Hogar de Cristo para mejorar la convivencia al interior de la hospedería.• Generar actividades para la integración de personas en situación de calle a empleos de características seguras.

Agrupación Santiago: Comunidad Web de personas en situación de calle

Moviliza Chile (Nuestra Casa)

6 participante directos, 15 indirectos

Objetivo	Promover la comunicación de las distintas agrupaciones de Personas en Situación de Calle, y la información permanente de las actividades que se vayan desarrollando.
Líneas de Trabajo	<ul style="list-style-type: none">• Mesa de recepción de las comunicaciones que se establezcan a través de las redes sociales como Facebook y Bligoo.• Mantenedor de las cuentas y de los procesos de actualización de información.

Objetivo	Promover la comunicación de las distintas agrupaciones de Personas en Situación de Calle, y la información permanente de las actividades que se vayan desarrollando.
Descripción	La agrupación de moviliza fue unas de las últimas en conformarse. Desde el inicio se plantearon como facilitadores del proyecto y como articuladores de los resultados de las escuelas de formación. Fue el único proyecto que se conformó para asistir a las otras agrupaciones. Dentro de sus prácticas y preferencias optaron por desarrollar estrategias comunicacionales de segunda generación, entendiendo que las personas en situación de calle poseen una brecha importante con las redes sociales. La propuesta, aunque osada, tuvo una buena recepción entre los participantes de las asambleas y escuelas.

Agrupación Valparaíso o: Servicios del Hogar de Cristo Invernadero Esperanza

Hogar de Cristo 6 personas directas. Indirectas 30.

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Generar actividades de autocuidado a través de la ocupación del tiempo libre. • Generar actividades terapéuticas que permitan mejorar la calidad de vida de las personas participantes del invernadero • Generar productos vegetales para el autoconsumo de la asociación y de toda persona en situación de calle que lo necesite
Líneas de Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades productivas para el autoconsumo y para la utilización de los tiempos libres. • Actividades terapéuticas que permitan transmitir los conocimientos y experiencias a nuevas personas que deseen participar del invernadero.
Descripción	<p>La agrupación de Valparaíso nació gracias al apoyo inicial del Hogar de Cristo. La convocatoria de las primeras reuniones fue masiva llegando a participar 50 personas (distintas) en un plazo de dos semanas.</p> <p>Dada las condiciones territoriales y de recursos, las posibilidades de trabajar con personas en situación de calle en la región son ilimitadas y, en parte se notó, cuando en las asambleas se encontraban participando personas de distintas comunas del Gran Valparaíso. Cuando se conversó sobre la constitución de la agrupación, la diversidad de experiencias permitió que surgieran muchos temas de interés, siendo el más atractivo la construcción de un invernadero. Lo interesante es que el invernadero se convirtió en una excelente excusa para el grupo, ya que del trabajo corriente surgieron procesos importantes, todos conducentes a una mejor calidad de vida. Fueron 6 personas las que pusieron la primera piedra del invernadero, pero muchos más los que están participando indirectamente de la iniciativa. En esa primera piedra están puestas las esperanzas de construir un mejor futuro.</p>

Agrupación Concepción: Inserción laboral para personas en situación de calle

HdC - Vega Monumental 15 personas directas. 30 indirectas

Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Generar alternativas laborales para los usuarios de la Hospedería de Hombres del Hogar de Cristo los días de fin de semana. • Conseguir implementos que mejoren la calidad de vida dentro de la Hospedería de Hombres del Hogar de Cristo (por ejemplo, casilleros, alternativas de lavandería)
Lineas de Trabajo	<p>Generar contacto con Universidad Católica del Bio Bio Comprometer el pintado de espacios en la Universidad Católica del Bio Bio Recorrer el espacio territorial cercano a Hogar de Cristo Identificar las posibles alternativas de pintado dentro del territorio cercano a Hogar de Cristo Comprometer el pintado de casas dentro del territorio cercano a Hogar de Cristo Generar contacto con Municipalidad de Concepción, CAP y otras instituciones potenciales donantes de casilleros y/o implementos de lavandería Comprometer la donación de casilleros y/o implementos de lavandería</p>
Descripción	<p>La agrupación de Concepción nace bajo el propósito de mejorar las posibilidades de inserción laboral y aprovechar las oportunidades que están surgiendo en la etapa de re-construcción post-terremoto en Concepción.</p> <p>Las oportunidades se las estaban creando luego de ver cómo las personas accedían a los trabajos de emergencia, que para el contexto de la situación de calle, son sumamente atractivos. Lo interesante del proyecto es la construcción de procesos de empoderamiento; muchos de las personas se sintieron con el deseo y las ganas de emprender, de hacerse cargo de sus vidas, de salir adelante y de utilizar las oportunidades que entregan las redes sociales.</p>

Bibliografía

- Bourdieu Pierre. "The forms of capital". en J. Richardson (Ed.) Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education (New York, Greenwood), 1986. 2)
- Coleman James. "Social capital in the creation of human capital". The American Journal of Sociology. Vol. 24. 1988. 3)
- Dasgupta P. «Economic Progress and the Idea of Social Capital» en Social Capital. A Multi faceted Perspective; Washington; The World Bank, 1999.
- J.E. y Jimenez, S.R. "Capital social: una revisión del concepto". Revista Cife, N°13, Universidad Santo Tomás, 2008.
- Lechner Norbert, Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social, Instituto Internacional de Gobernabilidad: Instituciones y desarrollo, 2000.
- CEPAL "Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma". Santiago de Chile: CEPAL/Michigan State University, 2003.
- Oyen Elsen. "Social Capital Formation as a Poverty Reducing Strategy?" publicado en: Social Capital Formation in Poverty Reduction: Which role for the Civil Society Organizations and the State?. Unesco y CROP comparative research programme on poverty, 2000.
- Narayan Deepa. "Bonds and Bridges: Social Capital and Bridges" Washington, DC: The World Bank, Policy Research Working Paper No. 2167, 1999 9

White T. Anderson, and Glenn Smucker. 1998. "Social Capital and Governance in Haiti: Traditions and Trends." In *The Challenges of Poverty Reduction*. Banco Mundial.